

CMNcasos #3

Tema: Arqueología Urbana

Caso Nacional: Santiago Incaico

Ubicación: Santiago, Chile

Entrevistado: Rubén Stehberg, arqueólogo y Jefe del Área de Arqueología del Museo de Historia Natural de Chile

Locación entrevista: Santiago, Chile

Fecha de realización: 27 de febrero de 2013

Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

FRAGMENTOS DE OTRAS CIUDADES

Las ciudades, esas concentraciones humanas en que los intercambios se intensifican y en donde se genera el debate en torno a lo público, han sido asociadas desde antiguo con la idea de progreso, dinamismo y transformación. Independiente a si su origen se remonta a un pasado del cual parecen surgir casi espontáneamente, o a un acto deliberado de fundación circunscrito a un momento histórico determinado, cada una encierra, dentro de su trazado urbano, toda una serie de momentos que coexisten y se suceden simultáneamente, definiendo en este devenir la que constituye quizás una de sus pocas leyes inmutables: ser siempre similar, pero nunca la misma.

Si cada ciudad funciona como espejo de la sociedad que le da forma, toda nueva desaparición, o todo cambio que en ella se genere, viene a profundizar el olvido no solo de esas otras ciudades ubicadas en idéntico emplazamiento, hoy ausentes, sino de las distintas sociedades y personas que por ellas circularon, construyeron, lucharon, negociaron, procrearon, oraron, transformaron su territorio y murieron.

A diferencia de lo que ocurre en contextos donde por razones climáticas favorables, desastres naturales que cubren y conservan un sitio específico, o procesos culturales de abandono fulminante, en el caso de las ciudades es poco usual que la información de estas sociedades desaparecidas llegue íntegra y encapsulada hasta el presente. Sin embargo, lo anterior no significa que este valioso conocimiento no pueda ser rastreado e inferido a través de los hallazgos puntuales y de los fragmentos que, sistemáticamente, cada contexto urbano va devolviendo a la superficie.

Se trate de un sitio funerario hallado en las excavaciones de una obra de infraestructura pública –como un tren subterráneo o el sistema de agua potable–, de vestigios coloniales que surgen inesperadamente al hacer la mecánica de suelos de un nuevo edificio de oficinas en algún centro histórico, o de piezas cerámicas encontradas al realizar un proyecto de investigación, por medio de metodología arqueológica, cada uno de estos fragmentos atesora, más allá del fetiche del objeto, una clave irreplicable, una parte de la historia que se busca reconstruir. En ocasiones, los datos que ellos encierran vendrán a confirmar y profundizar el conocimiento de un área determinada; en otras, podrán incluso rebatir lo señalado en ciertas fuentes documentales o lo aceptado como inmutable por la historia oficial.

Muchas veces, la escasa monumentalidad de estos registros hace suponer, erróneamente, que su importancia es relativa y, por tanto, su conservación resulta acceso-

ria. En el marco de esta entrega de CMNcasos, dedicada a la arqueología urbana, es menester recordar no solo que esta apreciación superficial no se ajusta a la realidad, sino que, dada su relevancia científica, y según aparece claramente señalado en nuestra legislación, esos hallazgos fortuitos –sus piezas y fragmentos asociados– son propiedad del Estado y constituyen Monumento Nacional, en la categoría de Monumento Arqueológico, por el simple hecho de existir en el territorio nacional.

Ejemplos como el del Museo de Sitio de la ciudad de Mendoza, o el del exhaustivo trabajo llevado adelante por el arqueólogo chileno Rubén Stehberg –y su equipo– para enriquecer la discusión en torno al origen de la ciudad de Santiago, ambos presentados en este número, sirven para dimensionar cuán necesario resulta conservar, investigar y difundir la información que nos transmiten estos frágiles vestigios. En ellos se manifiesta como en sordina la porfiada resistencia de esas realidades pasadas, a las cuales hoy seguimos íntimamente vinculados.

Emilio De la Cerda Errázuriz

Arquitecto

Secretario Ejecutivo Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

I. PRESENTACIÓN

CMNcasos Nos reunimos en esta instancia con Rubén Stehberg, arqueólogo, para conversar sobre la preservación del patrimonio arqueológico a través del lente que otorga el estudio de entornos urbanos. Para introducirnos en materia nos gustaría conversar sobre los antecedentes de su actividad profesional y la manera en que se han desarrollado las distintas líneas de investigación a lo largo de su carrera: estudios históricos del valle de Aconcagua, arqueología histórica antártica, documentación y manejo de colecciones (Chile central y Archivo Niemeyer) y la ocupación inca de Chile central –investigación que abordaremos en profundidad en esta entrevista-. Nos interesa saber por qué escogió la disciplina y que defina sintéticamente las líneas temáticas en las que se ha centrado su trabajo.

Rubén Stehberg Mi vocación por la antropología se manifestó tempranamente durante mi adolescencia. Tuve una enorme curiosidad por entender por qué existían culturas tan distintas, algunas tan exóticas. Necesitaba una explicación. Asimismo, sufría por la desaparición forzada a que se vieron expuestas nuestras culturas aborígenes y sentía una gran necesidad por trabajar para recuperar lo que fuera posible de ellas. Esta inquietud ha guiado mi quehacer durante toda mi vida profesional. Si existe una constante en mi actividad, ha sido la de rescatar y poner en valor los restos de nuestros antepasados aborígenes. Mi padre nunca entendió esto y para contentarlo tuve que estudiar, paralelamente, química industrial.

He desarrollado una larga carrera como arqueólogo en el Museo Nacional de Historia Natural¹ de Santiago, en el cual cumplí –durante el mes de marzo 2013– treinta y nueve años de trabajo y de investigación ininterrumpida. Si bien mis primeros estudios se desarrollaron en San Pedro de Atacama, una vez que ingresé al museo reorienté mi labor hacia la zona central de Chile.

En los inicios realicé una recopilación bibliográfica que culminó en la publicación del diccionario de sitios arqueológicos de esta zona². Asimismo, excavé algunas ca-

-
1. El Museo Nacional de Historia Natural de Chile fue fundado el 14 de septiembre de 1830 por el naturalista francés Claudio Gay, por encargo del Gobierno de Chile. Se ubica al interior del Parque Quinta Normal, en el centro de la ciudad de Santiago.
 2. Stehberg, R. (1975). "Diccionario de sitios arqueológicos de Chile central". Santiago: Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, 17: 3-96.

vernas para conocer y ver cómo se comportaba la estratigrafía cultural. Se analizaron cuatro sitios que proporcionaron una visión de las distintas ocupaciones humanas en el sector (El Carrizo, El Salitral, Los Llanos y Novillo Muerto)³.

Después inicié un estudio de las fortificaciones indígenas de Chile central. Uno de los hitos relevantes fueron los estudios en el Pucará de Chena⁴ entre los años 1975 y 1977: la famosa fortaleza incaica en San Bernardo, que en esa época era la instalación más austral conocida del Tawantinsuyu⁵. El sitio se hizo muy conocido y después de un trabajo bastante intenso se logró que los propietarios donaran el cerro al Estado, representado en este caso por las ilustres municipalidades de San Bernardo y Calera de Tango. Lo anterior, básicamente porque se deseaba convertirlo en un parque cultural con acceso público, donde los habitantes de la ciudad de Santiago tuvieran un lugar arqueológico que visitar. Fue puesto en valor, inaugurado y hasta



Fig. 1. Rubén Stehberg en Pucará de Chena, 1976.

-
3. El Carrizo y El Salitral se localizan en el cordón de Chacabuco, al norte de Santiago. Los Llanos y Novillo Muerto se encuentran en la cuenca del estero Arrayán.
 4. El Pucará o Huaca de Chena, según algunos autores, fue un observatorio astronómico y lugar sagrado de los incas ubicado en el cerro Chena, al sur de la ciudad de Santiago.
 5. Tawantinsuyu es el nombre que se le da al territorio que abarcó el Imperio inca, un importante estado precolombino situado en América del Sur entre el siglo XIV y mediados del XVI, y que se extendió entre San Juan de Pasto (Colombia) y Rancagua (Chile), desde el océano Pacífico hasta la selva amazónica.

el día de hoy es el único sitio arqueológico habilitado en la Región Metropolitana. Se realizó otra puesta en valor similar en Huechún⁶, que fracasó porque su propietario impidió el acceso del público al lugar.

El año 1982, durante un simposio inca que se desarrolló en el VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, en la ciudad de San Luis, los colegas de ese país que trabajaban en el Camino del Inca⁷ y que lo tenían identificado hasta Uspallata⁸, me pidieron que iniciara investigaciones de esta ruta en el lado chileno, al sur de Copiapó. Hasta ese momento, el camino incaico entre Copiapó y Santiago no se conocía e incluso algunos arqueólogos e historiadores creían que no alcanzó a llegar hasta la capital de nuestro país. Esta línea de investigación se extendió por más de una década y tuvo como resultado la reconstrucción de una extensa red vial entre el valle del Huasco, por el norte, y el valle de Cachapoal, por el sur. Se reconocieron varios tramos del Qhapaq Ñan y una serie de ramales transversales incaicos que unieron ambas bandas de la cordillera de los Andes. Asimismo, se logró localizar varias instalaciones arquitectónicas asociadas, como tambos⁹ y chasquiwasis¹⁰, y además otras construcciones de altura, posiblemente relacionadas con el ámbito religioso. Las investigaciones realizadas al sur de Chena, también proporcionaron resultados importantes. Junto a los arqueólogos María Teresa Planella¹¹, Hans Niemeyer¹² y Blanca Tagle¹³ y la historiadora Carmen del Río¹⁴ se estudió la fortaleza incaica del Cerro Grande de La Compañía, en el valle del Cachapoal, la cual desplazó a Chena como el pucará más austral del Tawantinsuyu. Asimismo, se constató que el Camino del Inca pasó a los pies de dicha fortaleza. Poco después, con Planella y Niemeyer se estudiaron las ruinas incaicas de Chada¹⁵, en el cordón de Angostura. Chada consti-

6. Huechún es una rinconada ubicada en el cordón de Chacabuco (comuna de Til Til).

7. El Camino del Inca—Qhapaq Ñan en lengua quechua, “Camino Principal”— se refiere a la gran red vial andina que posibilitó la expansión del Tawantinsuyu o Estado inca hacia los territorios que hoy corresponden a Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Argentina y Chile. El año 2001, el Estado peruano invitó a los demás países a trabajar conjuntamente en la elaboración de un expediente para la inscripción del Qhapaq Ñan como Patrimonio de la Humanidad. Se espera que este proceso finalice con su inscripción, bajo la categoría de Itinerario Cultural, el año 2014.

8. Uspallata es una ciudad argentina ubicada en el departamento de Las Heras, al norte de la Provincia de Mendoza, con una población de menos de 10.000 habitantes.

9. Un tambo es un albergue o depósito de alimentos inca, ubicados cada veinte o treinta kilómetros en la red de caminos que conectaban el Tawantinsuyu.

10. Alojamiento para los chasquis o mensajeros.

11. María Teresa Planella es una arqueóloga chilena, consejera del Consejo de Monumentos Nacionales.

12. Hans Niemeyer (1921-2005) fue un importante arqueólogo chileno, fundador de la Sociedad Chilena de Arqueología en 1963.

13. Blanca Tagle es una arqueóloga chilena, especializada en estudios arqueológicos en la zona central de Chile.

14. Carmen del Río es una historiadora chilena, directora desde 1983 del Museo Regional de Rancagua, en la VI Región de Chile.

15. Chada es un sector ubicado 50 kilómetros al sur de Santiago, en la zona central de Chile, donde fueron encontradas pircas de piedra que corresponderían a construcciones incas de carácter sagrado.

tuyó una w'aka¹⁶ de primerísima importancia, que entre sus características incluyó un orificio central rodeado de una arquitectura de gran complejidad.

Entremedio de toda esta historia ocurrió algo bastante casual: biólogos chilenos que trabajaban en la Antártica encontraron, en dos oportunidades distintas, dos puntas de proyectil y partes de un esqueleto humano, con su cráneo en buen estado. El Instituto Antártico Chileno solicitó al Museo Nacional de Historia Natural que investigara el tema, y su Directora, doctora Grete Mostny¹⁷, me comisionó para analizar el problema. Así nació esta línea de investigación que se extendió por más de una década, estudiando la posible presencia de aborígenes en la Antártica. Surgió la hipótesis que durante el siglo XIX, los loberos que venían desde el hemisferio norte –mayoritariamente británicos y norteamericanos– en busca de pieles de lobo fino y de aceite de foca y ballena, utilizaron mano de obra local como apoyo a sus actividades extractivas. Entre la mano de obra que habrían embarcado iban indígenas del extremo sur –Patagonia, cabo de Hornos–. Esta hipótesis quedó comprobada cuan-



Fig. 2. Cueva Lima Lima, Isla Livingston, 2005.

16. Lugar sagrado.

17. Grete Mostny (1914-1991) fue una profesora e intelectual chilena de origen austriaco, Directora del Museo Nacional de Historia Natural de Chile entre 1964 y 1982.

do se excavaron sitios de tarea en isla Desolación (archipiélago de las islas Shetland del Sur¹⁸), donde aparecieron asociados restos de materiales de procedencia anglosajona junto a instrumentos de piedra tallada de origen indígena. Posteriormente, el arqueólogo argentino Andrés Zarankín¹⁹ nos mostró un artefacto de vidrio tallado con tecnología indígena encontrado en península Byers (isla Livingston²⁰), también asociado a un sitio lobero del siglo XIX. Gracias a los trabajos del colega argentino y a los nuestros, hoy se han identificado más de cincuenta sitios históricos correspondientes a las primeras ocupaciones humanas de la Antártica. Tenemos el honor de haber realizado, en 1984, junto a Ángel Cabeza²¹, la primera excavación arqueológica en el continente helado.

Otro programa de investigación fue desarrollado en el valle del Aconcagua e incluyó dos aspectos muy diferentes. El primero fue un trabajo arqueológico que incorporó estudios de las primeras y últimas ocupaciones humanas prehistóricas. El hallazgo y posterior excavación de la caverna Piuquenes²², en el río Blanco²³, a 2.000 metros sobre el nivel del mar, proporcionó evidencias de cazadores-recolectores arcaicos entre los 11.500 y 7.000 años atrás. El hecho de que el sitio fuera sepultado por un aluvión permitió una extraordinaria conservación de los restos, incluyendo los esqueletos humanos más antiguos de la zona central. Por otro lado, se realizaron investigaciones etnohistóricas con Gonzalo Sotomayor²⁴, que permitieron reunir casi la totalidad de las primeras mercedes de tierra del valle de Aconcagua, lo que proporcionó información respecto a los nombres vernáculos, la denominación de los caciques y las tierras asignadas a los primeros europeos. La mayoría de esas investigaciones no están publicadas.

CMNcasos ¿Cuál es el motivo por el que estas investigaciones no se han publicado? ¿Se debe razones externas o están esperando el momento preciso?

-
18. Las islas Shetland del Sur son un archipiélago ubicado a 120 kilómetros de la costa de la península Antártica en el océano Glacial Antártico, compuesto por once islas principales con un total de más de 3.600 kilómetros cuadrados de área.
19. Andrés Zarankín es un arqueólogo argentino, autor de importantes investigaciones sobre arqueología antártica y latinoamericana, entre otras.
20. La isla Livingston es la segunda mayor de las islas Shetland del Sur, con una superficie de más de 2.400 kilómetros cuadrados.
21. Ángel Cabeza es un arqueólogo chileno, miembro de Icomos Chile, y que se desempeñó como Secretario Ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales entre los años 1995 y 2006.
22. La caverna Piuquenes, ubicada a 2.300 metros de altura en el valle del Río Blanco, en la Provincia de Los Andes (Chile central), corresponde a un sector donde fueron descubiertos restos humanos de más de diez mil años de antigüedad a mediados de 1995, durante trabajos en la mina sur de la División Andina de Codelco.
23. El Blanco es un río precordillerano en la Provincia de Los Andes.
24. Gonzalo Sotomayor es egresado de Leyes e historiador chileno, académico de la Universidad Andrés Bello.

Rubén Stehberg Hubo varios factores. Se acumuló una cantidad muy grande de información, lo que la hizo casi inmanejable. La idea de publicar un libro con toda la información tampoco fue realista. Al final quedó todo detenido. Tanto Gonzalo como yo esperamos retomar la investigación en un tiempo más. Creo que preferiremos publicar de a poco, a través de artículos cortos, e ir abordando problemáticas más específicas.

CMNcasos **Respecto a sus maestros o referencias, ¿qué personas o hechos han sido influyentes para su práctica y/o metodología?**

Rubén Stehberg En primer lugar nombraría al doctor Rodolfo Raffino²⁵, quien dirigió mi tesis doctoral. Soy doctorado en Ciencias Naturales con Orientación Antropológica de la Universidad Nacional de La Plata, con una tesis sobre instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile, en una línea muy similar a la de mi profesor. El doctor Raffino hizo un estudio muy bueno en el lado argentino y publicó un libro que se llama *Los incas del Kollasuyu*²⁶, muy orientado a la arquitectura y donde definió los rasgos infraestructurales incas. Traté de hacer lo mismo en el lado chileno, entonces obviamente que me siento su discípulo.

Por otro lado, hubo dos personas que trabajaron en el Qhapaq Ñan en Mendoza, que eran los doctores Roberto Bárcena²⁷ y Juan Schobinger²⁸. Me siento discípulo de ellos porque me formaron y me transmitieron sus conocimientos acerca del Camino del Inca.

Paralelamente, fui haciendo una amistad con el arqueólogo australiano doctor Ian Farrington²⁹, quien me introdujo en el mundo del simbolismo incaico ligado al paisaje. En junio 1988 viajamos juntos desde Santiago hasta el Cusco por tierra. Allí me

25. Doctor Rodolfo Raffino (1944), destacado antropólogo argentino que se desempeñó como investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET) y como Director del Museo de la Plata. Además ha sido profesor en varias universidades de Argentina, Estados Unidos y Australia y ha sido galardonado con varios premios, entre ellos el Premio Nacional de Arqueología Argentina.

26. Raffino, R. (1983). *Los incas del Kollasuyu*. Buenos Aires: Editorial Ramos América.

27. Dr. Roberto Bárcena, destacado arqueólogo argentino, director del Centro Científico Tecnológico de Mendoza, organismo oficial de investigación creado mediante un convenio entre el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (Conicet), la Universidad Nacional de Cuyo y el Gobierno de la Provincia de Mendoza.

28. Juan Schobinger (1928-2009) fue un destacado arqueólogo argentino nacido en Suiza, precursor de la arqueología paleontológica en Cuyo, profesor emérito de Arqueología de la Universidad Nacional de Cuyo, miembro del Conicet y especialista en arte prehistórico y en arqueología de alta montaña.

29. El doctor Ian Farrington es un antropólogo especializado en arqueología del paisaje y América central y sur, ex académico de la Universidad Nacional de Australia.

mostró los rasgos del paisaje que motivaban a los incas a establecer una instalación arquitectónica en un determinado lugar. Después empecé a aplicar lo aprendido a los sitios Tawantinsuyu de Chile central. En el valle de Aconcagua me ayudó a reconocer el significado de varios topónimos, donde por lo menos tres correspondían a antiguas deidades del Perú, posiblemente trasladadas a Chile central durante la expansión incaica (Concón, Pachacama y Aconcagua). También apliqué sus enseñanzas en mis estudios de simbolismo del pucará de Chena y Chada.

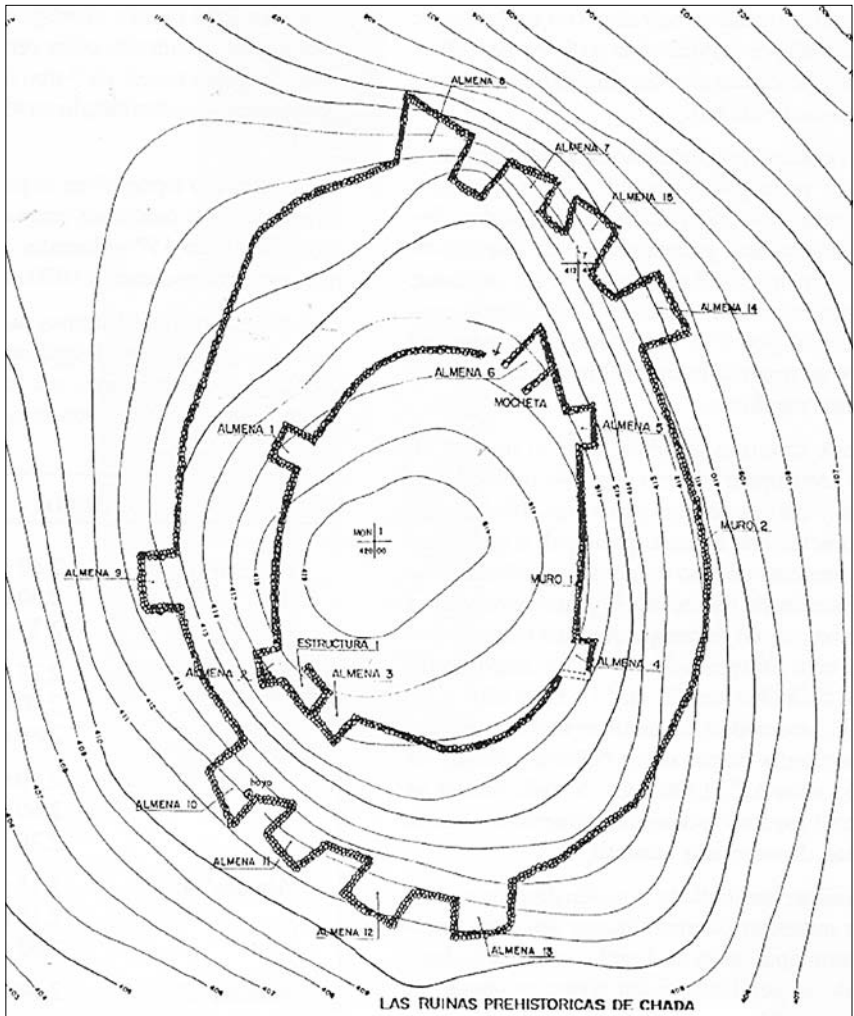


Fig. 3. Plano de las ruinas del Pucará de Chada.

II. ARQUEOLOGÍA URBANA EN SANTIAGO

CMNcasos Como Horacio Chiavazza pudo establecer en la conversación para este mismo número, un problema concreto de la arqueología urbana tiene que ver con el almacenaje del material y la síntesis de los registros. Es posible entonces pensar que el desarrollo de estudios arqueológicos en entornos urbanos presenta ventajas y limitaciones respecto de una práctica más tradicional. Primero, en términos generales, ¿cuáles son los límites y posibilidades de una arqueología en la ciudad? ¿Cuáles son las ventajas y limitaciones de la arqueología urbana específicamente en un contexto cada vez más modernizado como el que presenta la ciudad de Santiago?

Rubén Stehberg Obviamente que estudiar los restos de los pueblos que habitaron bajo el lugar en que está construida una ciudad es muy difícil. En este momento, el valle del Mapocho está altamente urbanizado con avenidas, calles, sectores residenciales, comerciales, malls, acueductos, alcantarillas, etc. El impacto que estas construcciones modernas tienen sobre los sitios arqueológicos es enorme. Tratar de encontrar en este momento un sitio arqueológico intacto en la ciudad de Santiago es muy complicado. Sin embargo, excavaciones arqueológicas efectuadas por colegas como Claudia Prado³⁰, Pilar Rivas³¹, Catherine Westfall³², Patricio Galarce³³ y otros, en el casco antiguo de la ciudad de Santiago, han permitido encontrar niveles de ocupación prehispánica, bajo los 1,70 metros de profundidad en algunos lugares y bajo los 2,30 metros en otros. En consecuencia, incluso en pleno centro de la ciudad de Santiago es posible hallar remanentes de las ocupaciones humanas anteriores a la llegada de los conquistadores europeos al valle del Mapocho. Estas “ventanas” del pasado deben ser prontamente tapadas por los arqueólogos para permitir que las actividades urbanas modernas prosigan, lo cual implica una seria limitación para que dichos estratos culturales se conserven. Es de esperar que cuando aparezcan restos de arquitectura inca, estos sean protegidos y preservados, a fin que puedan ser conocidos por los actuales y futuros habitantes de la

30. Claudia Prado es arqueóloga e investigadora del CMN. Actualmente forma parte de un equipo interdisciplinario que está realizando un estudio enfocado a determinar las principales características de la antigua Catedral de Santiago, de la cual existen escasos antecedentes documentales y gráficos.

31. Pilar Rivas es una arqueóloga chilena que en marzo de 2005 encontró los restos de Diego Portales (1793-1837) mientras realizaba excavaciones en la Catedral de Santiago de Chile.

32. Catherine Westfall es una arqueóloga estadounidense radicada en Chile que ha realizado diversas excavaciones e investigaciones de arqueología urbana en el centro fundacional de Santiago.

33. Patricio Galarce es un arqueólogo chileno, especialista en estudios arqueológicos en el norte chico y la zona central de Chile.

capital. En estos momentos hay gran expectación respecto del descubrimiento de este tipo de evidencia.

En general, la arqueología rural presenta ventajas, ya que permite en muchos casos encontrar sitios arqueológicos bien conservados o con poca intervención y, lo que es muy importante, con su entorno natural más o menos preservado. Esta situación casi no es posible de encontrar en un centro urbano. Sin embargo, en terrenos de aptitud agrícola y forestal, que incluyen valles, quebradas y cerros, se está practicando la técnica de subsolado, la cual penetra el suelo hasta casi un metro de profundidad, destruyendo cualquier evidencia de ocupaciones humanas del pasado.

CMNcasos En cuanto a los descubrimientos del periodo prehispánico registrados en la ciudad, ¿cuáles han sido los principales hallazgos y las características de los proyectos de investigación?

Rubén Stehberg Históricamente, la mayoría de los descubrimientos del periodo prehispánico realizados en la Región Metropolitana corresponden a hallazgos fortuitos realizados durante trabajos relacionados con la construcción de viviendas, edificios, la instalación del alcantarillado o la red de agua potable. En muchos casos, estos restos son entregados a una institución cultural, como es el Museo Nacional

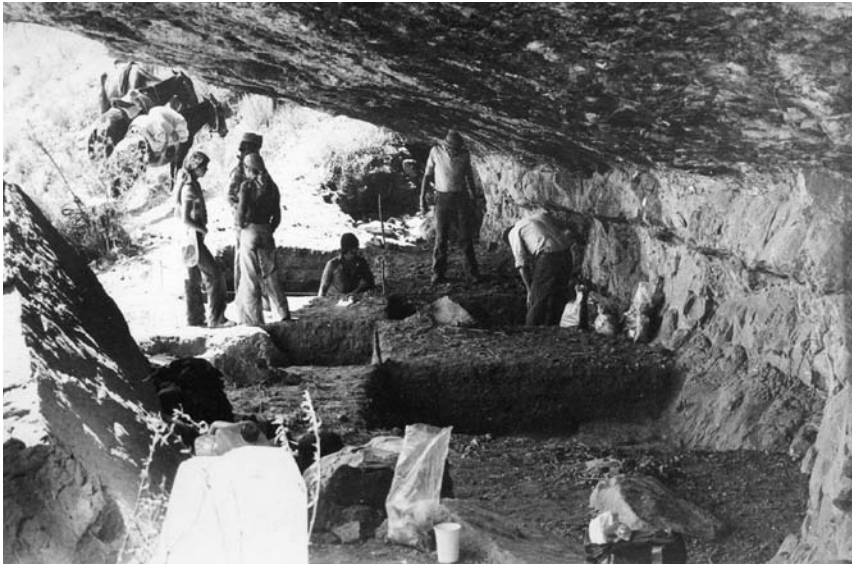


Fig. 4. Excavación estratigráfico en la caverna Los Llanos, al interior del estero Arrayán. Fotografía de Rubén Stehberg (1978).

de Historia Natural. Existe, asimismo, la arqueología de rescate, en la cual el arqueólogo logra concurrir a los lugares de hallazgo y documentar lo mejor posible los descubrimientos. Fueron los casos de los cementerios incaicos de La Reina, de Marcoleta y de Nos. En algunos casos se han logrado realizar estudios sistemáticos de sitios, como fueron los casos de Parque La Quintrala³⁴ y Diario El Mercurio³⁵, lugares donde participaron destacados arqueólogos y arqueólogas.

Actualmente se ha avanzado bastante en este aspecto, ya que el CMN tiene herramientas legales para exigir que en grandes obras, como por ejemplo la construcción del Metro de Santiago, las excavaciones que se realicen sean monitoreadas por un arqueólogo, de manera tal de detectar con prontitud el hallazgo de vestigios de interés histórico y paleontológico. Sin embargo, queda una amplia gama de actividades que comprometen movimientos de tierra y que quedan sin el debido resguardo. No son pocos los casos donde las empresas no informan los hallazgos arqueológicos por temor a incurrir en más gastos y atrasar las obras.

Los principales hallazgos corresponden a entierros realizados a cierta profundidad y que han logrado escapar a las remociones de la superficie, propias de la actividad urbana. En otras palabras, mientras la mayoría de los vestigios arqueológicos que se ubican a poca profundidad se han visto afectados y están tan fragmentados que no son visibles para ojos inexpertos, o definitivamente han desaparecido, aquellos que se encuentran bajo los dos metros de profundidad han logrado permanecer intactos.

Me gustaría referirme a otros tipos de “hallazgos prehispánicos” que pueden hacerse a partir de la información documental colonial y que dan cuenta de numerosas instalaciones indígenas que existían en el Mapocho cuando llegaron los españoles a poblar el valle. La documentación histórica señala que el Qhapaq Ñan cruzó el cordón de Chacabuco³⁶ rumbo a Santiago. Su trazado coincide con la actual avenida Independencia y calle Puente. Es decir, aunque ya no es posible encontrar restos materiales de su existencia, sabemos de este a través de mapas y documentos coloniales. Lo mismo pasa con construcciones incas como el “tambo grande que esta junto a la plaza de esta ciudad” o “los paredones viejos de las casas del inga”, en calle

34. El Parque La Quintrala corresponde a un sector de la comuna de La Reina, en la zona oriente de Santiago de Chile.

35. Se refiere al palacio Larrain Zañartu, proyectado por el arquitecto francés Lucien Hénault y construido en 1872, sede del diario El Mercurio entre 1902 y 1983, ubicado en el sector centro de Santiago de Chile. El año 2011 se construyó en su interior el mall Espacio M, que mantuvo únicamente la fachada del antiguo edificio.

36. El cordón de Chacabuco es una pequeña cadena de cerros que corre de forma transversal, entre la cordillera de los Andes y la cordillera de la Costa, en el norte de la Región Metropolitana.

Catedral esquina Puente, los “paredones o tambillos del inga”, en calle Brasil, o los grandes canales incaicos como la “Acequia Madre de Guachuraba” (Huechuraba), la “Acequia Antigua de Tobalaba” (Apochame) o la “Acequia Vieja del Inga”. Sabemos además que existió un “Camino del Puente Antiguo” entre Santiago y el río Maipo y que en dicho lugar hubo un puente incaico, que en los mapas coloniales figura como “Puente Viejo”. Obviamente, descubrir restos materiales de estas evidencias es muy difícil, pero tampoco se ha intentado. Quizá si se efectuara una “prospección arqueológica” en la ciudad de Santiago se podría encontrar más de una sorpresa.

Gracias a la información histórica y arqueológica recopilada por Gonzalo Sotomayor y por mí, es posible validar la hipótesis de que Santiago fue fundada sobre un enclave urbano incaico; que este centro se sustentó en la minería –de oro y plata–, en la hidroagricultura y que este lugar estuvo conectado por una extensa red vial con el resto del Tawantinsuyu.

CMNcasos **¿Y esa es una hipótesis conocida o validada por otros arqueólogos o historiadores?**

Rubén Stehberg La hipótesis de la existencia de un centro administrativo en las riberas del río Mapocho fue planteada cuando hice mi tesis de licenciatura en el año 1975 en el Pucará de Chena. Allí se postuló que la función principal del pucará fue proteger este enclave incaico. Osvaldo Silva Galdames³⁷ publicó un artículo dos años después, en el cual refuta esta idea y señala que según la documentación que él pudo consultar, la ocupación incaica aquí fue débil, tenue, incompleta y tardía. La hipótesis estaba prácticamente descartada hasta que pasó algo interesante: en 1992, otro historiador, llamado Leonardo León³⁸, mencionó un antecedente sugerente: las Actas del Cabildo de Santiago del año 1541 mencionaban que este convocó a una reunión de todos los vecinos de la ciudad de Santiago en el “tambo grande que hay junto a la plaza de esta ciudad” para elegir a Pedro de Valdivia como Gobernador. Esa mención reinstaló la hipótesis y dio la pista de que si existió dicho enclave, debió localizarse exactamente en el lugar donde Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago.

37. Osvaldo Silva Galdames (1940) es profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad de Chile (1963) y Master of Arts en Antropología por Temple University (1971). Desde 1963 se desempeña como profesor del Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

38. Leonardo León es profesor de Estado en Historia y Geografía por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE, 1992) y Magister en Historia Latinoamericana por la University of London (1979), cuyas investigaciones han estado centradas en el análisis del mundo mapuche y en la historia de la plebe y su participación en el proceso de independencia de Chile.

CMNcasos **¿Solo por esa cita? ¿Fue el único dato necesario para persistir en la investigación?**

Rubén Stehberg Sí, solo por esa cita. Ahí surgió nuevamente un problema, porque hubo varios historiadores y arqueólogos que se pronunciaron negativamente sobre el origen incaico de este tambo, por cuanto el documento no señalaba nada sobre sus constructores ni sobre su antigüedad. Era perfectamente posible que los yanaconas³⁹ e indios de servicio que acompañaban a la expedición de Pedro de Valdivia lo hubieran construido. Nuevamente la hipótesis quedó a la deriva.

El año 2011, aprovechando la gran cantidad de información documental reunida por el historiador Gonzalo Sotomayor, decidimos someter a prueba la hipótesis. Para ello, Gonzalo haría una selección de las principales citas referidas a la presencia incaica y, por mi parte, recopilaría toda la información arqueológica existente. La idea era ver si nuestras fuentes coincidían o no para probar o descartar la tesis. Con Gonzalo trabajamos durante un año para construir el artículo titulado “Mapocho incaico”⁴⁰. Esta publicación apareció en el último *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile* y causó un gran revuelo. Una publicación periódica –que se llama *La Gran Época*⁴¹– publicó esta información, lo que hizo posible que apareciera en numerosos medios de todo el mundo, generando bastante expectativa. La información que se presentó en las sesenta y cinco páginas del artículo fue suficiente para pensar que la hipótesis fue casi probada. Casi, porque la prueba final vendrá el día que se encuentren restos de arquitectura de los edificios incaicos.

Sin duda, en el valle del Mapocho hubo algo que fue aprovechado por Pedro de Valdivia y los españoles. Las preguntas por responder son: ¿por qué no se sabía de esto? ¿Por qué Pedro de Valdivia no lo contó? ¿Por qué no está en ningún libro de historia?

CMNcasos **¿Y qué pasó con la hidroagricultura?**

Rubén Stehberg De acuerdo a los documentos coloniales, hubo al menos tres grandes canales o acequias “madre” de origen incaico que alimentaban acequias

39. Los yanaconas eran indios de servicio.

40. Stehberg, R. y Sotomayor, G. (2012). “Mapocho incaico”. En *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 61. Santiago: Museo Nacional de Historia Natural.

41. *La Gran Época* es un periódico internacional fundado el año 2000 en Nueva York y centrado especialmente en noticias chinas. Es un periódico independiente no controlado por el Partido Comunista Chino, con una circulación de 140.000 ejemplares semanales en el área de Nueva York, en chino e inglés.

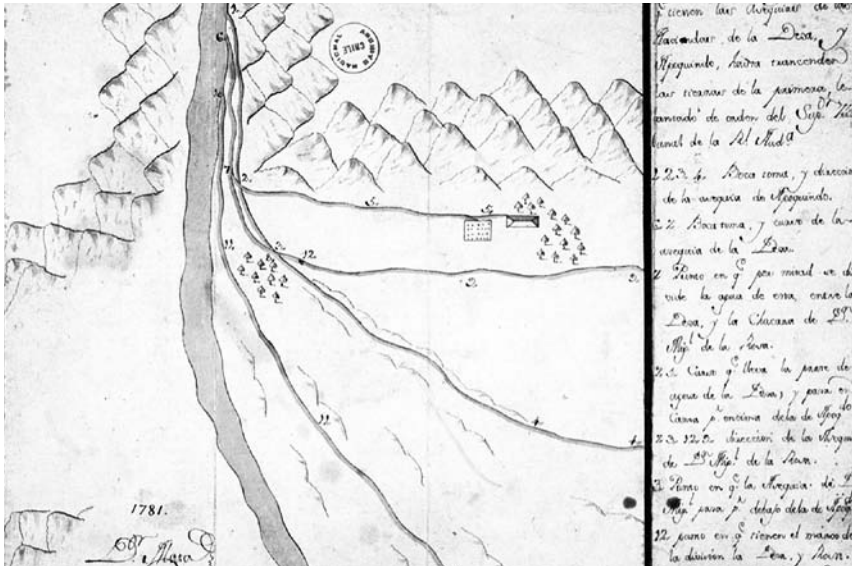


Fig. 5. "Plano del curso y dirección que tienen las acequias de las Haciendas de la De(he)sa, y Apoquindo, hastatranscender las tierras de la primera, levantado por orden del Superior Tribunal de la Real Aud(encia)ja", el año 1791. El plano fue desglosado del volumen N°1695, fs. 281, de la Real Audiencia y actualmente se encuentra en la Mapoteca del Archivo Nacional (Chile).

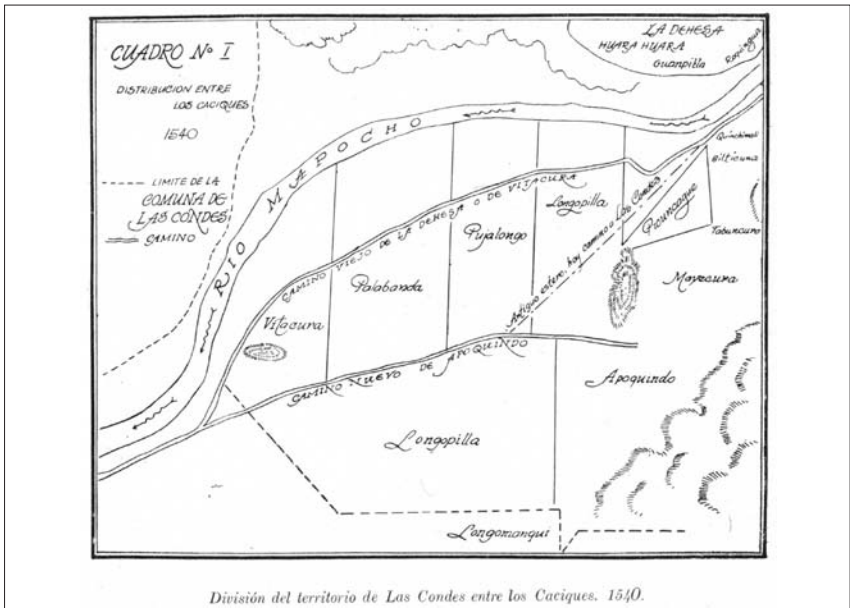


Fig. 6. Croquis de las primeras chacras indígenas en el sector de La Dehesa en 1540 (Extraído de Larraín de Castro 1952).

secundarias que regaban distintas chacras. Las bocatomas de dos de ellas estuvieron en la “Boca de La Dehesa”, un punto situado seis o siete cuadras aguas abajo de la confluencia del estero Arrayán con el río Mapocho. La “Acequia Madre de Guachuraba”, de 27 kilómetros de extensión, regaba parte de Vitacura, El Salto, Conchalí, Huechuraba y Quilicura. Había otra acequia que salía de ahí mismo, llamada “Acequia Antigua de Tobaraba” (Apochame), de 22 kilómetros de extensión, que regaba Apoquindo, Peñalolén, Tobaraba, Ñuñoa, hasta el tambo de Macul. El canal mayor se encontraba en el valle del Maipo, la “Acequia Vieja del Inga”, de 31 kilómetros de extensión, pasaba por Calera de Tango y regaba las tierras de Malloco, Peñaflor y Talagante.

Jerónimo de Vivar, el primer cronista de Chile, relata que cuando los indígenas morían eran llevados hasta las tierras más preciadas donde sembraban y ahí eran enterrados. A la fecha van más de veinticinco hallazgos de tumbas de la época Tawantinsuyu a bastante profundidad en distintos lugares de Santiago: se encuentran cada cierto tiempo si alguien hace un pozo o cuando se realizan perforaciones del subsuelo. Existiría entonces una relación entre las sepulturas y la presencia de chacras. Eso da algunas pistas de la extensión que pudo abarcar el sistema de chacras durante este periodo en la ciudad de Santiago. Existían plantaciones en Conchalí, Huechuraba y Quilicura, un sector muy seco que no podría haber sido regado sin la acequia que llevaba agua desde el río Mapocho hacia el otro lado del cerro, pasando por El Salto, entre el cerro San Cristóbal y el cerro Manquehue, donde pasa –y baja– la actual avenida de circunvalación Américo Vespucio. Ese sector se llama El Salto por la acequia incaica que llegaba ahí, y como había un gran desnivel se producía una caída de agua de más de 200 metros. La acequia siguió siendo utilizada por los europeos durante muchas décadas.

III. INCAS EN EL VALLE DEL RÍO MAPOCHO

CMNcasos Nos gustaría abordar ahora el caso específico que nos convoca. ¿Por qué los incas en el valle del río Mapocho? Asimismo, si su presencia ya se conocía arqueológicamente desde fines del siglo XIX, ¿por qué ahora adquiere un especial valor? ¿Cuáles son las implicancias históricas que tiene reconocer a esta zona como el asentamiento más austral del Imperio incaico? ¿Cuál es la importancia que tiene este descubrimiento?

Rubén Stehberg Es correcta su afirmación respecto a que había información arqueológica de la presencia inca en Chile central y en el valle del Mapocho desde el

siglo XIX, e incluso antes. Pero no se la vinculaba con la conquista española ni con la fundación de Santiago. Se pensaba que la ocupación Tawantinsuyu había dejado de funcionar, como había ocurrido en otras partes de América, y que los españoles tuvieron que construir todo, prácticamente desde cero. Es cierto que el valle estaba poblado, pero se mostraba a sus pobladores como atrasados y rebeldes.

Nuestra hipótesis plantea que en el valle del Mapocho siguió funcionando una ciudad incaica hasta 1540. Esto significa que dieciocho años después del arribo de los españoles al Perú, todavía seguía funcionando un enclave Tawantinsuyu con su respectiva autoridad. Esta situación y sus repercusiones ameritan un análisis más profundo por parte de los historiadores. En 1536 llegó la expedición de Diego de Almagro, que fue recibida por Quilicanta⁴² en el valle del Aconcagua y le brindó su apoyo. Varias crónicas de la expedición de Diego de Almagro a Chile, realizadas por soldados que participaron y por el cronista Vivar, confirman este hecho. Cuatro años después llegó Pedro de Valdivia y Quilicanta le brindó un apoyo relativo. Este último habría sido asesinado por Inés de Suárez, por considerarlo un traidor, durante el sitio de la ciudad de Santiago en septiembre de 1541, cuando los indígenas casi logran derrotar a los pocos españoles que había aquí. Ese fue el fin de esta ciudadela incaica. Asimismo, la existencia de este enclave pudo ejercer una gran influencia en los territorios de más al sur, como la zona de Arauco, y también con la vecina Provincia de Cuyo⁴³, allende de la cordillera.

En suma, Pedro de Valdivia y su expedición, conformada por varios centenares de personas, entre conquistadores e indios de servicio, llegaron al valle del Mapocho siguiendo la ruta del Qhapaq Ñan, ocuparon el enclave urbano incaico del Mapocho, aprovecharon la extensa red de canales y chacras existentes y continuaron e incrementaron el trabajo de minería de plata y oro que los indígenas realizaban en el valle de Chile (Aconcagua). Existía un sistema productivo funcionando y una estrategia de expansión hacia nuevos territorios de más al sur, que los españoles continuaron utilizando.

El cronista Vivar cuenta que tuvo cercanía con Pedro de Valdivia, que estuvo con él cuando organizó su expedición a Chile. Por ende, conoció la información que manejaba y las motivaciones que tuvo. Por eso, en una de sus crónicas relata que en

42. Quilicanta fue un Gobernador inca radicado en Quillota y Mapocho, en la zona central de Chile, que vivió durante el siglo XVI.

43. Cuyo es una región del centro oeste de Argentina, tradicionalmente conformada por las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, que comparten una identidad cultural y una tradición histórica común.

uno de sus discursos Valdivia señaló que “venía a poblar un pueblo como el Cusco a orillas del río nombrado Mapocho”, y que esperaba que los indios vinieran a servir. Sabía a qué se estaba refiriendo.

En resumen, la importancia de este planteamiento dice relación con informar adecuadamente cómo ocurrieron los acontecimientos que dieron origen a nuestra ciudad y a nuestra nación. Los chilenos tenemos derecho a saber cuáles fueron los aportes reales de nuestros pueblos originarios en la formación de nuestro país. Ha existido una tendencia a sobrevalorar la contribución europea y disminuir la participación americana.



Fig. 7. Plano de Santiago en 1552, según croquis de Tomás Thayer Ojeda. Autor: desconocido. 1900. Colección Biblioteca Nacional de Chile. MAP-1900-SIN-BNA-02. Se aprecia que al igual que muchas plazas incaicas, aún en esa fecha la Plaza Mayor de Santiago estaba abierta en su costado sur.

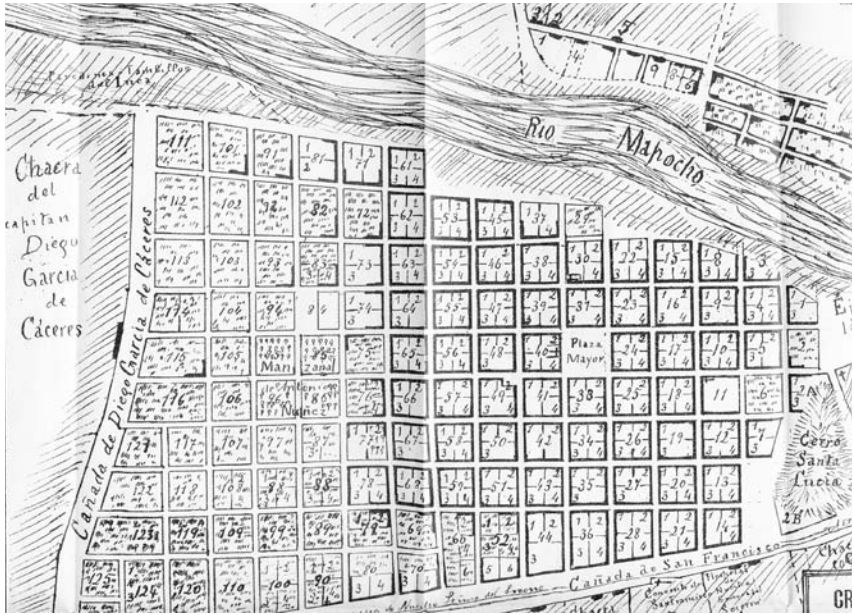


Fig. 8. Croquis de la ciudad de Santiago a fines del siglo XVI, donde aparece en la esquina superior izquierda y junto al río Mapocho los Paredones o Tambillos del Inca. Extraído de Thayer (1905).

CMNcasos **Respecto al tema de la minería, por ejemplo, ¿cuáles son los hallazgos que le condujeron a esta hipótesis?**

Rubén Stehberg Hay referencias de minería en el artículo “Mapocho incaico”. Por ejemplo, la explotación de minas de plata en el camino que va a Cuyo, en la zona montañosa del río Aconcagua, aparece mencionada en el título de merced que el Cabildo le dio a un benemérito del reino cuando le entregó las tierras de las cordilleras desde el Aconcagua hasta el Maipo. La petición de estas tierras fue justificada porque el español beneficiado iba a explotar unas minas de plata que fueron trabajadas por los incas. En otro documento se habla del camino de Chile, nombre que recibía el Qhapaq Ñan en la zona entre Santiago y Aconcagua. En 1795, el Procurador de la Real Audiencia⁴⁴ investigó la razón de ser de esta denominación. Luego de consultar las Actas del Cabildo de Santiago, concluyó que era porque antes y después de la llegada de los españoles, los indios del Mapocho iban a trabajar las minas en el valle de Chile, que era el nombre de una extensa porción del valle del Aconcagua.

44. La Real Audiencia fue el tribunal más importante de la Corona española en Chile, creada el año 1565 en Concepción, donde funcionó hasta 1575, y reinstalada posteriormente en Santiago en 1609. Funcionó intermitentemente hasta 1818.

Esta información es bastante trascendente: Pedro de Valdivia no llegó a un lugar eriazó, como la historia ha querido contarle, sino que cuando salió del Perú ya sabía que todavía funcionaba una ciudad incaica acá y se vino directamente. De alguna manera cambia parte de lo que se nos ha enseñado de la Conquista. Él tenía claro que la minería de oro y plata estaba en plena explotación. Había una organización y una gran productividad agrícola en este lugar: Santiago era un territorio rico y bien administrado, el cual convenía ocupar. Armando de Ramón –Premio Nacional de Historia que escribió sobre la historia de Santiago– cree que los incas ocuparon este lugar porque era el inicio del valle longitudinal que se extendía hasta Puerto Montt, su extremo norte. Al instalar este enclave aquí, la intención de los incas era poder iniciar la expansión hacia el sur. Era importante controlar el inicio del valle. De Ramón dice que es exactamente la misma estrategia que usaron los españoles después para conquistar la Araucanía.

Hay también otras cosas dignas de destacar: existen similitudes entre el emplazamiento del Mapocho y el Cusco que asimismo se trataron en el artículo mencionado. Por ejemplo, este enclave se emplazó al pie del cerro Huelén y estaba flanqueado por dos brazos del río Mapocho. La calle La Cañada –actual Alameda– fue un brazo del río Mapocho que luego se unía al otro para proseguir como uno. El Cusco incaico tenía esa misma conformación paisajística: se emplazaba al pie del cerro Sacsayhuamán⁴⁵, el cerro sagrado, y estaba flanqueado por dos esteros que corrían canalizados para unirse más abajo. Se trataría de la misma configuración.

El cerro Huelén⁴⁶, en tanto, era un cerro pedregoso y laminar. Hay dibujos y fotos del siglo XIX, antes de que Vicuña Mackenna lo convirtiera en parque, para lo que tuvo que traer tierra y recubrirlo. Las rocas de forma laberíntica lo convirtieron en una w'aka para los contingentes incaicos.

CMNcasos ¿Cuál cree usted que es la importancia para los actuales habitantes de la ciudad de sentirse parte de un lugar que alberga bajo ella el patrimonio arqueológico de un asentamiento urbano previo con múltiples historias?

Rubén Stehberg Esto puede tener un impacto muy grande para la comunidad; la gente ya lo ha estado manifestando. Han llegado cartas y consultas, pues la

45. Sacsayhuamán es una fortaleza ceremonial inca sobre una colina dos kilómetros al norte de Cusco.

46. El cerro Huelén fue rebautizado como Santa Lucía por Pedro de Valdivia en 1540.

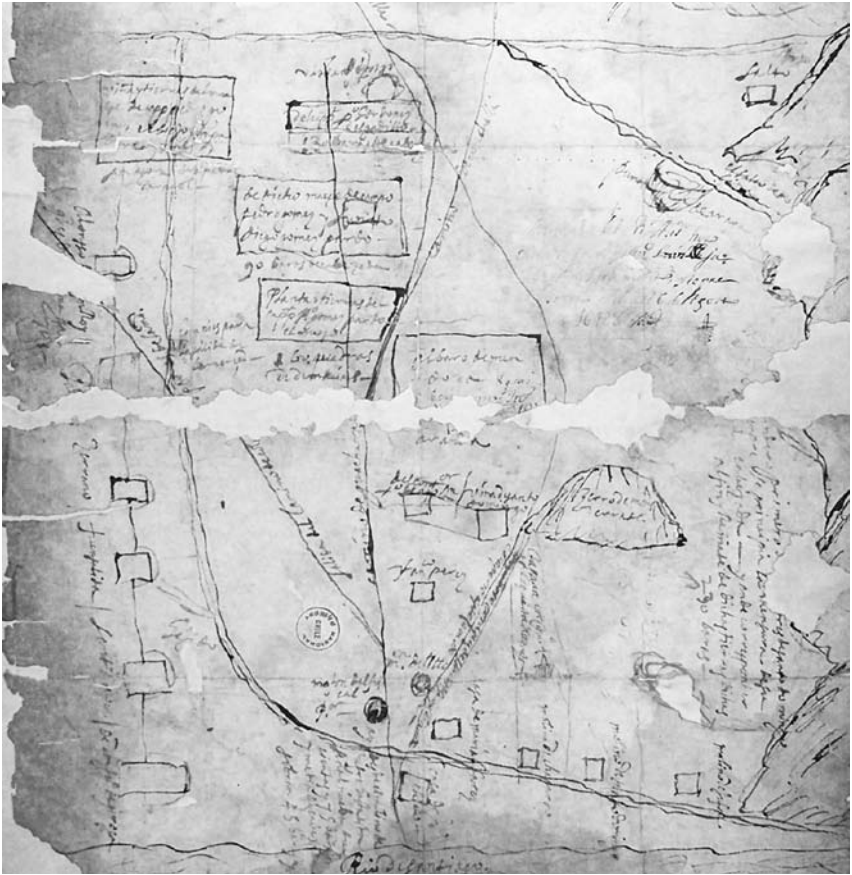


Fig. 9. Plano de la Chimba. Valle del Mapocho. Realizado por Francisco Luis Besa y entregado al tribunal de la Real Audiencia el 26 de Agosto de 1641. Corresponde al plano más antiguo conocido del Camino del Inca el cual está representado por una línea que atraviesa verticalmente el centro del plano.

ciudadanía está interesada en el tema y considera razonable que aquí existiera una ciudad incaica porque, de hecho, los españoles ocuparon ciudades indígenas en el resto de América. Que no hubiera ocurrido aquí lo mismo sería una excepción que habría que explicar. La población reconoce que tenemos dos vertientes –la indígena y la española–, e intuye que la europea ha sido sobredimensionada y la indígena subvalorada al nivel de casi desaparecer. De hecho, creo que en su campaña evangelizadora, los colonizadores intentaron borrar los cultos, las creencias y las tradiciones indígenas; trataron de obligarlos a hacerse buenos cristianos “civilizados”, y eso ha torcido la historia. Creo que la comunidad está esperando esta información y encuentra valiosos los hallazgos realizados.

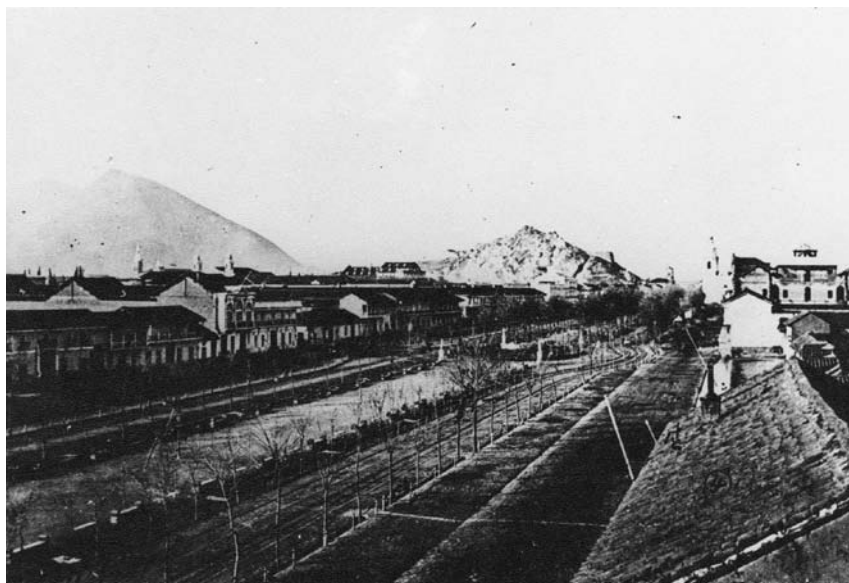


Fig.10. Foto Colección Museo Histórico Nacional. Se aprecia el fuerte contraste entre el aspecto rocoso negro del cerro Huelén (al centro) y la apariencia suave y de color más claro del cerro San Cristóbal (a la izquierda). La imagen data de 1860 y su autor es desconocido.

¿Por qué seguir pensando que cuando Pedro de Valdivia llegó aquí encontró un sitio eriazos y le pidió a su alarife que trazara la plaza? El alarife no trazó la plaza, la plaza existía. Lo que sí hicieron fue dibujar un damero y repartir solares más allá de la edificación incaica, porque el enclave Tawantinsuyu, al parecer, era pequeño.

CMNcasos ¿Tiene el público general instancias masivas de comprensión de este tipo de hallazgos? Una cosa es que se llegue a comprobar o que haya pruebas suficientes de que esto ocurrió, como usted lo plantea, y que la prensa y la sociedad lo valore; pero el siguiente paso es que efectivamente haya cambios culturales significativos en términos de la enseñanza y la educación de nuestra historia. En ese sentido, ¿cómo cree que esta investigación, que propone una hipótesis alternativa a partir del cruce de ciertos hechos, terminará siendo una realidad aceptada?

Rubén Stehberg Efectivamente puede ser bastante difícil que esta información fluya hasta permear fuertemente en la enseñanza y en la educación. Debiera generarse un cambio en algunos historiadores influyentes que hasta el momento no han valorado suficientemente el dato arqueológico. Por el contrario, nosotros los

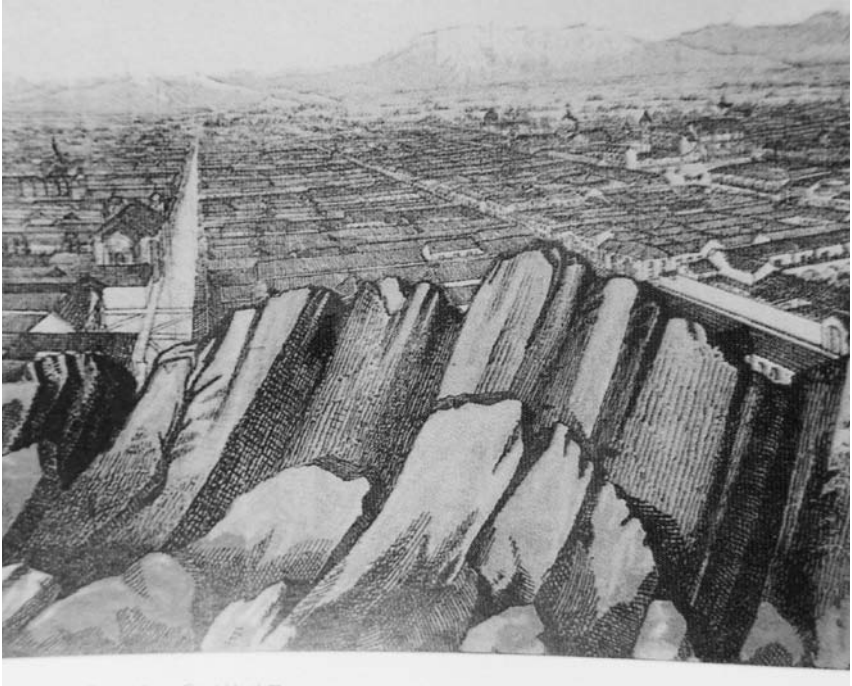


Fig. 11. Detalle de Santiago desde el cerro Santa Lucía. Litografía de T. Sinclair en U.S Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the years 1849-50-51-52. W. Washington. 1855 (Extraído de Vicuña Mackenna (1997[1869] : 38). Se observa la contextura rocosa laminar y agrietada del cerro.

arqueólogos apreciamos altamente la información histórica y la utilizamos ampliamente en nuestras investigaciones. Si los historiadores no valoran el dato arqueológico, menos lo van a validar los profesores y la enseñanza en general. Casualmente acá tengo una declaración periodística que hizo el historiador Sergio Villalobos –a quien admiro, respeto y que siempre nos apoyó y permitió que investigáramos cuando fue director de la Dibam–, cuando le preguntaron sobre este hallazgo exclamó: “Son rastros pequeñísimos que no tienen ninguna importancia”.

CMNcasos **Algo similar a la negación durante los años setenta.**

Rubén Stehberg Para Villalobos, lo relevante es cuando Pedro De Valdivia llegó a Santiago y fundó la ciudad que todos conocemos –dando vida a nuestra nación–, no lo que había antes. Lo que el historiador explica es que el asentamiento de los incas era pequeño, una especie de tambo, una posada para las tropas y viajeros, restándole importancia a la envergadura de la infraestructura que junto a Gonzalo

Sotomayor consignamos en la investigación. ¿Puede creerse que las culturas indígenas no sean más que una cosa folclórica? Entonces, si ellos son los encargados de escribir los textos de historia que nuestros hijos y nietos van a leer en el colegio, lo más probable es que no aparezca nada de esto. Va a costar muchísimo cambiar esta situación.

Creo que todos los conocimientos que se generan a nivel de la investigación científica tardan mucho o no llegan nunca adonde deben llegar, que es a la enseñanza básica y media. A la esfera universitaria sí llegan, pero ese es un ámbito restringido para gente muy culta. Por nuestro lado, estamos intentando llegar al público general; el Museo Nacional de Historia Natural, por ejemplo, ha hecho una difusión enorme en este sentido.

CMNcasos Nos gustaría saber cómo es la relación con investigadores de países vecinos o relacionados con el tema –Perú, por ejemplo–. Si los historiadores invalidan la hipótesis habría que buscar otros aliados para poder certificar la tesis, o definitivamente seguir solo con las pruebas que se van encontrando.

¿Podría referirse a la difusión que ha tenido el caso y a la relación existente con investigadores de países vecinos que pudieran avalar la hipótesis de que existía un asentamiento incaico importante en Santiago?

Rubén Stehberg Por lo que sé, esta información tuvo mucha cobertura en Perú, porque ellos se sienten descendientes y orgullosos herederos del Tawantinsuyu, y el hecho de que hayan llegado tan al sur los enorgullece. No he tenido contacto con arqueólogos vecinos en el último tiempo, pero sí espero tenerlo en unos días más, cuando asista al Congreso Nacional de Arqueología Argentina, en la ciudad de La Rioja. Allí presentaré este tema y conoceré su reacción. Como ya se mencionó, he tenido una relación muy estrecha con los arqueólogos argentinos que se dedican al inca y especialmente los que trabajan en Mendoza y en el noroeste argentino: con el fallecido doctor Juan Schobinger y con los doctores Roberto Bárcena y Rodolfo Raffino. Si bien no estoy muy relacionado con los arqueólogos de Perú, creo que me reconocen como una autoridad en la materia inca en Chile: conocen mi trayectoria y la metodología que uso. Creo que si encontramos esto y lo pudimos documentar, ellos no lo van a poner en tela de juicio. Asimismo, creo que la comunidad de arqueólogos está esperando este tipo de hallazgos, porque si el Qhapaq Ñan –el camino principal– llegaba hasta acá, es bastante obvio que hayan desarrollado actividades de

cierta importancia; baste recordar el adoratorio incaico de cerro El Plomo⁴⁷, cerro Peladero⁴⁸ o el cementerio inca de La Reina, destinado a enterrar a la elite local.

CMNcasos **En este momento el principal canal de difusión de la investigación es el artículo “Mapocho incaico” y las presentaciones que usted pueda hacer en congresos. También la cobertura de los medios y por supuesto la difusión a través del museo mismo ¿Existe alguna otra acción que se esté pensando actualmente que tenga como objetivo ir permeando a otros círculos?**

Rubén Stehberg Existe el ofrecimiento de una editorial para publicar un libro sobre el tema. Acabamos de enviar a Australia un artículo, con nuevas investigaciones sobre Mapocho incaico, que se va a incluir en un libro en honor al doctor Ian S. Farrington, por su enorme contribución al conocimiento del Tawantinsuyu.

Por otro lado, presentamos este trabajo en el Congreso Nacional de Arqueología Chilena, llevado a cabo en Arica en octubre de 2012, y tendremos que preparar un artículo para sus actas. Estoy de acuerdo en que la difusión en actas de congresos es muy especializada y acotada a un ámbito específico. Que eso derive hacia el público general es un salto muy grande, pero la información dura tiene que estar en algún lado.

Sería interesante que en el futuro el Museo Nacional de Historia Natural prepare una exposición exclusivamente sobre los incas en el Mapocho. De todas formas, vamos a seguir difundiendo la información lo más que se pueda.

IV. ARQUEOLOGÍA E IDENTIDAD CULTURAL

CMNcasos **La siguiente pregunta es acerca de las relaciones entre la arqueología y la identidad cultural de las comunidades involucradas. Desde la mirada arqueológica, ¿cómo se podría abordar el tema de la diversidad cultural en el territorio donde hoy se emplaza Santiago? Haciendo un paralelo histórico –y según lo investigado hasta ahora–, ¿es posible extraer lecciones de los modos de vida que se daban y vincularlos con un**

47. El cerro el Plomo es una montaña ubicada en la Región Metropolitana y el punto más alto visible desde la ciudad de Santiago, con una altitud de 5.424 metros sobre el nivel del mar.

48. El cerro Peladero es una montaña ubicada en las cercanías del valle del río Maipo, desde donde el andinista chileno Luis Krahl rescató más de ciento veinte fragmentos de cerámica incaica en 1968. Tiene una altitud de 3.892 metros sobre el nivel del mar.

cierto carácter “multicultural” reciente que tiene nuestra ciudad? ¿Qué otros temas relacionados con la identidad y la historia de los habitantes de la ciudad considera relevantes de ser destacados?

Rubén Stehberg En el mes de abril de este año, el Museo Nacional de Historia Natural inaugurará la exposición “Cuando Santiago era Mapocho”, que muestra una visión comparativa entre las comunidades de cazadores-recolectores más antiguos, con las comunidades agrícolas prehispánicas y la actualidad. En esta ocasión no se incluyó el periodo Tawantinsuyu, porque se prefirió mostrar lo local y porque el tema incaico da para una exposición por sí mismo. Esta exhibición intenta responder varias de las interrogantes que usted ha planteado. Por un lado, muestra la diversidad cultural que existió en los 12.000 años de sucesivas e ininterrumpidas ocupaciones humanas que caracterizaron el área, y por otro, presenta la diversidad cultural y hace un paralelo histórico con nuestra actual vida en la metrópoli. Se trata de una interesante iniciativa para acercar al público a la arqueología.

Pero debiera haber otras iniciativas. La ciudad es ante todo un sistema de símbolos, donde el habitante debe tener puntos de referencia para orientarse. En Santiago, prácticamente todo el sistema simbólico recuerda personajes y episodios de nuestra historia colonial y sobre todo republicana: avenida Libertador Bernardo O’Higgins, avenida Vicuña Mackenna, plaza Baquedano, cerro Santa Lucía, cerro San Cristóbal, canal El Carmen, canal San Carlos; ¿dónde están las referencias indígenas? De esta manera es imposible vincular nuestra identidad con el pasado aborígen. ¿Por qué al principal aeropuerto de Chile –otrora Pudahuel– se le cambió el nombre a Comodoro Arturo Merino Benítez? ¿Pudo dar su opinión el CMN? Una actividad importante sería renombrar con denominaciones aborígenes algunos puntos de referencia de la ciudad, que incluyan la parte no contada de la historia. Por suerte que en nuestra ciudad aún tenemos el cerro Manquehue, la calle Tobalaba y las comunas de Ñuñoa y Peñalolén.

A mi entender, existe otra situación particularmente grave. La Región Metropolitana tiene solo un sitio arqueológico habilitado para acceso público: el Pucará de Chena, en San Bernardo. Otros dos esfuerzos anteriores por poner en valor sitios arqueológicos fracasaron: las piedras tacitas de cerro Blanco y el cementerio de túmulos de Huechún. Mientras otras capitales y ciudades de Latinoamérica y del mundo se enorgullecen de mostrar sitios arqueológicos monumentales, nuestra capital carece de estos. ¿Por qué? ¿Cuál es la política del CMN al respecto? ¿Se trata únicamente de un problema económico? ¿Acaso no hay sitios monumentales en la Región Metropolitana?

Falta implementar una política de puesta en valor de monumentos arqueológicos, similar a la que se hace con las iglesias y monumentos históricos. ¿Tenemos que dejar que se pierda el lugar con restos óseos humanos más antiguos del país, la caverna Piuquenes? ¿Quién debe conservarlo?

Si los habitantes de la ciudad pudieran visitar los lugares donde vivieron sus antepasados, recién ahí se produciría esa relación entre arqueología, identidad y comunidad local.

CMNcasos Entonces tiene que ver más con el asentamiento y la infraestructura que pudieron implementar.

Rubén Stehberg Una de las maneras que tenía el Tawantinsuyu de imponer su autoridad y decir “este espacio es mío” era a través de la arquitectura en piedra. Esta labor –que conlleva oficio pero también organización– no era conocida acá: la cultura Aconcagua no construía en piedra. La construcción de los mapochoes y toda la gente que antecedió a los mapochoes elaboraron una arquitectura basada en material vegetal: ramas, palos, paja; nunca piedra. La llegada de la arquitectura en piedra fue un aporte estatal del Tawantinsuyu. A los arqueólogos esa distinción nos sirve para reconocer cuándo una obra es inca y cuándo no. El trabajo de cantería implicaba el uso de ciertas tecnologías y conocimientos que no existían en la zona.

CMNcasos ¿Qué se espera que produzcan las nuevas investigaciones y trabajos arqueológicos en el centro urbano respecto a sus hipótesis iniciales? ¿Cuáles son sus expectativas respecto de los plazos y los descubrimientos que espera realizar en estas excavaciones? ¿Cómo ve la articulación de otros agentes en etapas futuras de la investigación?

Rubén Stehberg Lo que más interesa ahora es encontrar restos de arquitectura de la época Tawantinsuyu en el sector de la Plaza de Armas de Santiago. Falta localizar las paredes de muros incaicos. Lo ideal sería excavar en distintos sectores y llegar al nivel ocupacional del periodo Tawantinsuyu, emplazado bajo 1,70 metros de profundidad en algunas partes y sobre los dos metros de profundidad en otras.

Si no es posible excavar, por lo menos debería haber un arqueólogo monitoreando cualquier perforación que se efectúe en el casco antiguo de la ciudad de Santiago. En este sentido, es muy valiosa la fiscalización que realiza el CMN, y en particular el trabajo de la arqueóloga de esa institución Claudia Prado. Ella tiene muchísima

experiencia en excavaciones arqueológicas en el centro de Santiago y está pendiente de cualquier movimiento de tierra que se haga. Junto a Pilar Rivas y otros arqueólogos ha realizado excavaciones al interior de la Catedral Metropolitana, encontrando un nivel con cenizas y fragmentos de cerámica con decoración diaguita-incaica e inca provincial, en niveles inferiores a los 2,35 metros de profundidad. También ha logrado recuperar algunos fragmentos cerámicos del periodo Tawantinsuyu, en calle Catedral, colindante con la Catedral Metropolitana, hallados por los trabajadores durante la construcción de la estación de metro Plaza de Armas.

De igual manera, las arqueólogas Catherine Westfall y Juanita Baeza⁴⁹ encontraron en 2006 un nivel incaico en excavaciones arqueológicas cerca del cerro Santa Lucía. A 1,80 metros de profundidad hallaron las bases de piedra de una antigua acequia colonial, bajo la cual comenzaba el nivel prehispánico. ¿No es posible postular un origen incaico para dicha acequia, la cual podría haber seguido en uso durante el periodo siguiente?

En las recientes excavaciones arqueológicas realizadas en el estacionamiento del ex Hotel City –en la calle Compañía–⁵⁰ se puso máxima atención en buscar evidencia incaica. Lamentablemente, en dicho sector no se encontraron hallazgos de este tipo. Creo que en el futuro hay que estar atentos y presentes en los movimientos de tierra que se hagan. Los restos de la arquitectura Tawantinsuyu pueden aparecer en cualquier momento. A mi juicio, la importancia que revistiría un hallazgo así obligaría al CMN a adoptar medidas que garanticen su integridad. En este caso, no deberían continuar las obras en el lugar. Es que la arquitectura, a diferencia de la alfarería, la metalurgia o los textiles, tuvo que construirse en el lugar. No es susceptible de ser trasladada. Un aríbalo de cerámica pudo ser traído; una edificación, no.

Por el momento, más que seguir encontrando fragmentos de cerámica interesa hallar piedra tallada o las herramientas que usaron para ello. Representaría la prueba última, una evidencia incontrarrestable, el momento en que la hipótesis quedaría confirmada.

CMNcasos ¿Solo le interesa encontrar evidencia suficiente para poder establecer con propiedad que acá hubo un asentamiento? ¿Qué pasa con

49. Juanita Baeza es una arqueóloga chilena que ha desarrollado investigaciones principalmente en la zona central y centro-norte de Chile.

50. Estas excavaciones, desarrolladas en el centro fundacional de Santiago –en la misma manzana de la catedral– fueron realizadas en marzo del año 2013 y estuvieron a cargo del arqueólogo Patricio Galarce.

la extensión territorial, por ejemplo? ¿Qué otros pasos de la investigación se le vienen a la mente?

Rubén Stehberg Falta trabajar toda el área norte de Santiago, porque el Camino del Inca atravesó el cordón de Chacabuco, Peldehue y Huechuraba; interesa investigar la zona para saber que hicieron algo en este sector.

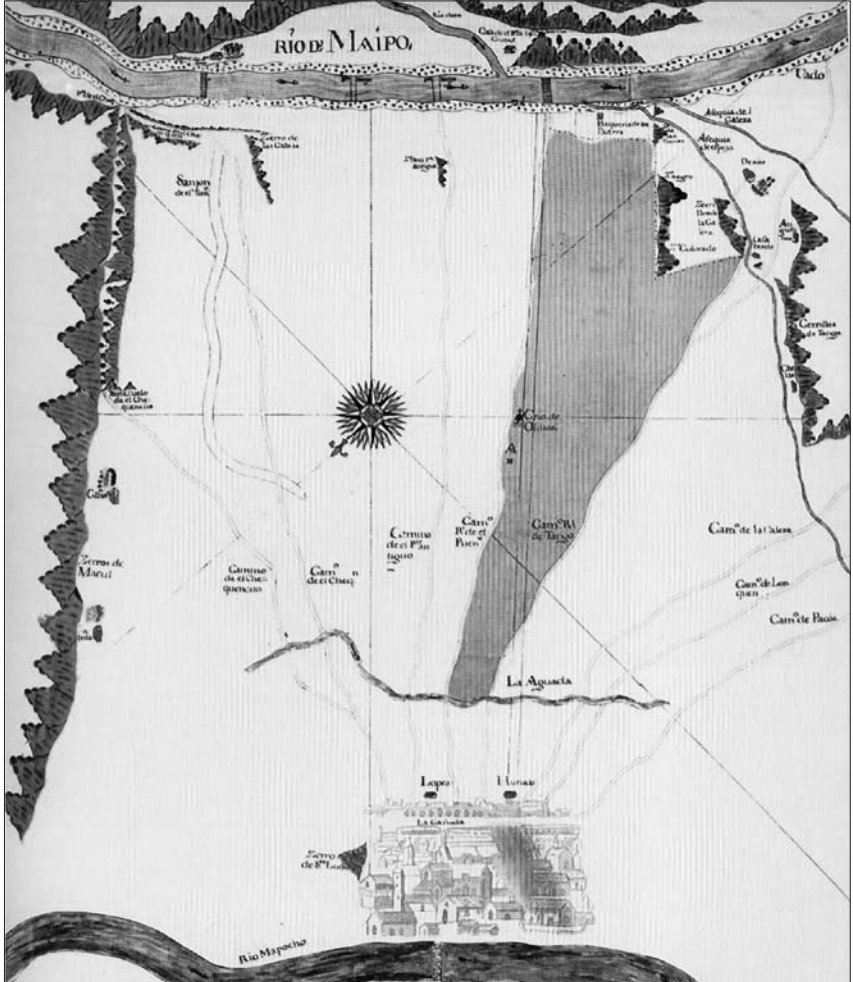


Fig. 12. Plano de el Llano del Maipo (aprox. 1755-1761) de Antonio Lozada (Extraído de Vicuña Mackenna 1997 [1869] : 37). Muestra ocho caminos que salen de Santiago hacia el río Maipo. El del medio corresponde al Camino del Puente Antiguo, que cruzaba el río Maipo unas cuantas aguas arriba de la desembocadura del río Claro. Este era el camino del Inca también llamado camino que va a los Promaucaes.

Otra zona que debió ser sumamente importante y de la cual no sabemos casi nada es el valle del Maipo. Todo ese cinturón regado por la “Acequia Vieja del Inga”, que estaba en el río Maipo y que llegaba hasta Talagante. Esa zona también merece investigarse. Sería muy conveniente iniciar un plan de prospecciones de los cerros que rodean la cuenca, de manera similar a lo que se hizo en el valle del Aconcagua. Esas prospecciones dieron con hallazgos muy importantes respecto al uso económico y ritual que se le dieron a los cerros durante el Tawantinsuyu.

Como mencioné anteriormente, también sería importante efectuar algunos reconocimientos en lugares del valle, tratando de confrontar la evidencia documental colonial con algún rasgo que sugiera supervivencia prehispánica. Pienso, por ejemplo, en que aún podría conservarse el nombre de Puente Viejo, en el lugar donde los documentos señalan que hubo un puente colgante, o el de Paredones, donde se cruzó la “Acequia Madre de Guachuraba” con el Qhapaq Ñan. También debería ser posible encontrar el lugar exacto donde estuvieron las bocatomas de los canales incaicos, puesto que existe un plano colonial con la ubicación precisa de ellas. Lo mismo para el lugarejo “tomillas”, en el Maipo, que es el lugar donde salían las bocatomas de las acequias de ese río. Es posible que aún queden instalaciones incaicas por descubrir en esta zona. Asimismo, creo que en el futuro se encontrarán restos arquitectónicos Tawantinsuyu al sur del río Cachapoal.

V. COORDINACIÓN

CMNcasos **Enfrentar el tema de la conservación patrimonial inevitablemente introduce problemáticas relacionadas con la necesidad de gestión y coordinación interdisciplinaria, ya sea entre distintos organismos de Estado como entre diversos ámbitos del conocimiento o de la administración del territorio. Nos gustaría discutir la manera en que este necesario diálogo se ha llevado a cabo en el marco de las iniciativas de investigación y puesta en valor del patrimonio que hemos analizado durante esta entrevista; por ejemplo, entre arqueología, arquitectura e historia.**

De acuerdo a lo anterior, ¿qué acciones concretas han cumplido los estudios interdisciplinarios, especialmente respecto al uso de fuentes escritas e iconográficas? Nos interesa conocer, por ejemplo, la labor específica del historiador y abogado Gonzalo Sotomayor en la investigación realizada por el Museo Nacional de Historia Natural acerca de

la fundación de Santiago sobre un centro administrativo incaico. ¿Qué otros actores y/o acciones interdisciplinarias vale la pena destacar en el desarrollo de esta investigación?

Rubén Stehberg Cuando me inicié en la carrera hace cuarenta años había un distanciamiento total entre arqueología e historia, entre arqueólogos e historiadores. Un ejemplo claro fue la publicación del trabajo sobre el pucará de Chena, rebatido dos años después por un historiador. Por esos años, pensar en que arqueólogos e historiadores podíamos trabajar de forma interdisciplinaria era difícil.

Diría que lo novedoso del trabajo con el historiador Gonzalo Sotomayor –por lo menos aquí en Chile– es que nosotros trabajamos juntos: nos reunimos a compartir los datos, él disfruta mucho con la información arqueológica y y a mí me pasa lo mismo con las citas que él trae. A menudo nos impresionamos bastante con la información del otro. Si bien tenemos miradas distintas, son absolutamente complementarias y se ha producido una sinergia entre ellas; en este caso, uno más uno no da dos, sino que da tres o cuatro.

Gonzalo trabaja principalmente en un tipo de documento que tiene valor judicial, las mercedes de tierra. ¿Qué es la merced de tierra? Es cuando una autoridad colonial – el Cabildo, el Gobernador o la Real Audiencia– otorgaba tierras a un benemérito del reino, a una persona que hizo una gran contribución al Rey, por ejemplo en la guerra de Arauco. Se le otorgaba a la gente que luchó, gastó su dinero e incluso arriesgó su vida por extender el cristianismo y los territorios de su majestad. Los títulos de merced convertían en propietario. Me acuerdo que cuando trabajamos en el valle del Aconcagua, él trajo una merced de tierra en que aparecía como topónimo importante *loncocavi*, y le pregunté: “Gonzalo, ¿tú sabes que significa loncocavi?” Me dijo que no. “Sé que *lonco* es jefe o cabeza, pero no sé lo que es *cavi*”. A lo que contesté: “*Cavi* es un término mapuche que significa *agrupación de familias*”. Un *cavi*, por ejemplo, puede ser una agrupación de trescientas familias: *loncocavi* significa que en ese lugar estaba la cabeza de los *cavis*, o sea el *cavi* principal del valle del Aconcagua. Él nunca hubiera imaginado eso. Después encontramos dos *cavis* más.

Lo que quiero decir es que mediante la información que ha traído Gonzalo se puede intuir dónde estuvo la residencia principal de Michimalonco⁵¹. Si bien hay una

51. Michimalonco (c. 1500-1550) fue un cacique picunche del valle del Aconcagua, que ofreció una férrea resistencia a la conquista y ocupación española.

serie de otros documentos administrativos coloniales –incluso visitas para realizar censos de la población tributaria–, Gonzalo ha preferido trabajar con las mercedes de tierra, y casi llega siempre a la primera, la que usualmente menciona el nombre autóctono de la tierra y el último cacique que la pobló. El documento da la cabida o extensión de la merced –por ejemplo, cien cuabras– y define sus límites. Con este material se podría recomponer la toponimia original del valle del Aconcagua. El nuevo propietario usualmente rebautizaba esas tierras con nombre europeos. *Loncocavi* pasó a llamarse Santa Rosa. Es importante la primera merced de tierra porque conserva el nombre original, y en el caso del Aconcagua están casi todas.

Gonzalo Sotomayor es egresado de Derecho de la Universidad Católica y licenciado en Historia en la misma universidad. Por eso siempre le da un valor especial a los documentos jurídicos y él es diestro en el manejo de los títulos de merced. Actualmente está comenzando a realizar la misma investigación en la zona norte del valle del Mapocho, donde ya tiene los primeros títulos de merced de Colina, de la cuesta de Chacabuco, de Chicureo. Algunos de estos títulos los ha obtenido del archivo del convento de Santo Domingo en la Plaza de Armas. Pienso que la Dibam o el CMN

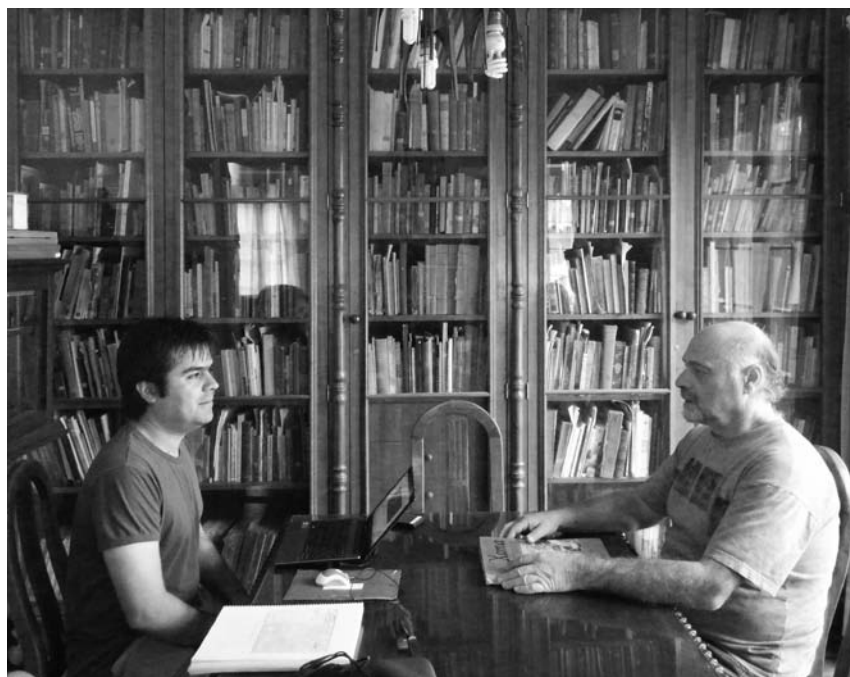


Fig. 13. Reunión de trabajo. A la izquierda Gonzalo Sotomayor, a la derecha Rubén Stehberg.

debería contratar a Gonzalo. No tiene sentido que con los conocimientos que tiene esté trabajando en la empresa privada; estamos hablando de un historiador neto y de una persona que egresó de Leyes y que tiene óptimas relaciones con congregaciones religiosas católicas y acceso a archivos privados importantes.

CMNcasos ¿Hay alguien o alguna institución más que destacar en este trabajo conjunto?

Rubén Stehberg El geógrafo Juan Carlos Cerda⁵² forma parte de nuestro equipo. Actualmente es funcionario de la Municipalidad de San Felipe y trabaja en ordenamiento territorial. Él confecciona los mapas. Durante los trabajos de investigación en el valle del Aconcagua, él mapeó el emplazamiento de las primeras mercedes de tierra, tuvo en cuenta la cabida para determinar los deslindes y colocó la toponimia original. Esta es una información muy valiosa que espero vea la luz algún día.

Ahora se le pidió a Juan Carlos que ayudara a localizar en mapas la distinta información etnohistórica, histórica y arqueológica del valle del Mapocho. Aprovechando los Sistemas de Información Geográfica (SIG), colocó en diferentes capas los datos. Además, le pedimos que ayudara a dibujar los trazados de los tres canales principales incaicos de los valles Mapocho y Maipo y calcular su extensión. Es muy estimulante y enriquecedor el trabajo conjunto de un historiador, un arqueólogo y un geógrafo. Un detalle importante es que nadie cobra. Esta investigación no se hace en el marco de ningún proyecto financiado. En lo personal, hace varios años que dejé de postular a concursos de proyectos de investigación.

Con relación al simbolismo y arqueoastronomía de la Plaza de Armas y del casco histórico de la ciudad de Santiago, hemos recibido información muy valiosa y desinteresada de Ricardo Moyano⁵³, Patricio Bustamante⁵⁴ y Alexis López⁵⁵. Les estamos muy agradecidos. Por su parte, las arqueólogas Claudia Prado y Pilar Rivas han tenido la gentileza de entregarnos información y fotos de sus hallazgos en la Catedral Metropolitana y otros lugares del centro de Santiago en nuestra investigación.

52. Juan Carlos Cerda es un geógrafo chileno. Ha desarrollado una importante labor como académico e investigador en la Universidad de las Américas, en la Universidad Alberto Hurtado y en la Universidad de Playa Ancha.

53. Ricardo Moyano es un arqueólogo chileno especialista en arqueoastronomía.

54. Patricio Bustamante es un fotógrafo chileno e investigador en arqueoastronomía. Ha desarrollado diversas investigaciones en la zona centro y norte de Chile.

55. Alexis López es un entomólogo chileno, investigador de la Sección Geografía en la Corporación Ecológica Nueva Era y miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

VI. LEGISLACIÓN, INSTITUCIONALIDAD Y PROCEDIMIENTOS

CMNcasos Nos gustaría conversar ahora acerca del marco legal que protege el patrimonio arqueológico en Chile.

¿Cuál es su visión crítica acerca de cómo la ley ayuda o condiciona la protección del patrimonio arqueológico —y especialmente prehispánico en contextos urbanos— en nuestro país? ¿Cómo ve usted la relación entre políticas públicas y generación de conocimiento?

Rubén Stehberg Es de público conocimiento que el Consejo de Monumentos Nacionales desarrolla una labor infatigable en pos de la conservación de los sitios históricos, arqueológicos y paleontológicos, como también de los materiales que se extraen de ellos. He conocido de cerca a sus secretarios ejecutivos y parte del personal vinculado a la arqueología que allí labora, y debo dejar constancia que siempre me han recibido de manera cordial y han atendido mis necesidades. Llama la atención la gran cantidad de trabajo que desarrollan, la capacidad de generar nuevos proyectos y la relación que mantienen con entidades públicas y privadas. Basta considerar lo que significa supervisar los estudios de impacto ambiental relacionados con la arqueología histórica y prehistórica para tener una idea del volumen de actividad comprometida.

Respecto a su consulta acerca de mi visión crítica de la protección del patrimonio prehispánico en contextos urbanos, quisiera referirme a mi experiencia personal en mis cuarenta años de trabajo en arqueología de Chile central. Por distintos motivos he tenido relación directa con los sitios monumentales prehistóricos y me he involucrado en proyectos de revalorización de estos sitios. En 1976, la Unesco ofreció al Museo Nacional de Historia Natural apoyo para desarrollar un proyecto cultural. Con la venia de la doctora Grete Mostny, postulé y obtuve financiamiento para desarrollar un proyecto de puesta en valor del pucará de Chena, con una sola condición: que la propiedad fuera estatal. La Unesco no podía invertir en un sitio privado. Gracias al apoyo del General (R) Eduardo Iensen⁵⁶, Presidente de la Corporación para el Desarrollo de las Ciencias⁵⁷, conseguimos que los ocho parceleros dueños de una franja de cerro cada uno hicieran donación de dicho cerro a las ilustres municipali-

56. Eduardo Iensen (1911-1985) fue un destacado aviador y militar chileno, que luego de su retiro se dedicó afanosamente al estudio y difusión de la arqueología en Chile.

57. La Corporación para el Desarrollo de las Ciencias es una entidad orientada a la difusión y protección de las riquezas del país fundada en la década de los sesenta del siglo pasado.

dades de Calera de Tango y San Bernardo. Con mucho esfuerzo y poco dinero pudimos transformar el sitio en un parque cultural, con senderos, letreros explicativos, museo de sitio y estacionamiento. Si bien es discutible el manejo que ha tenido el parque y la conservación del sitio, el lugar no ha sido destinado a producción forestal o agrícola, como los cerros vecinos, y su uso futuro como parque está asegurado. El CMN influyó para que el Departamento de Arquitectura del MOP llamara a un concurso de prefactibilidad para habilitar un parque ceremonial indígena en el lugar, acción que no ha llegado a puerto.

Posteriormente, gracias a proyectos Conicyt y Fondecyt, un equipo de arqueólogos, entre los que se contaban María Teresa Planella, Blanca Tagle, Hans Niemeyer y yo, descubrimos e investigamos a fondo las ruinas incas de Cerro Grande de La Compañía (Graneros) y Chada (Paine). Desde un principio nos preocupó enormemente el tema de la conservación de estos sitios de gran importancia patrimonial e histórica. Casualmente, las propiedades donde se encontraban estos sitios estaban en venta. El equipo discutió la posibilidad de adquirirlas, haciendo un esfuerzo económico común. Primó la idea de que eso no nos correspondía y que la responsabilidad de conservar estos sitios era muy alta y debía ser materia del CMN o de una entidad sin fines de lucro. Tuvimos conversaciones con empresarios agrícolas del sector para que se creara una corporación privada con el fin de conservar el pucará de La Compañía. Pedimos entrevista con el Alcalde de Rancagua y le solicitamos su apoyo. Tiempo después nos llamó para avisarnos que había conversado con el Conservador de Bienes Raíces de Rancagua y lo había convencido de comprar el cerro. ¿Quién mejor que un Conservador de Bienes Raíces podría preservar este monumento? Mantuvimos al tanto al CMN de todas estas tratativas. Finalmente, el nuevo dueño autorizó la construcción de una antena de telecomunicaciones, cuyo camino de servicio arrasó con 30% del monumento y complotó con la estética y el entorno natural que debía tener un lugar como este. El sitio histórico sigue sin una adecuada administración y expuesto al tráfico de animales domésticos que hacen uso del cerro. Algo parecido ocurrió con las ruinas de Chada, donde lo único que se ha obtenido es el compromiso por parte de su dueño de que no venderá el cerro a terceras personas ni destruirá el sitio. Por el momento, el sitio ha sido ocupado como corral de yeguas, las cuales, obviamente, han deteriorado gravemente la ruina. ¿Qué pasará con el sitio una vez que el dueño fallezca? ¿Qué pasará con caverna Piuquenes, el depósito estratigráfico y lugar de entierro más antiguo del valle del Aconcagua?

Tengo una profunda preocupación por la suerte que están corriendo los principales sitios arqueológicos de Chile central. Pese a mi gran admiración por el trabajo

incansable del CMN, no veo que esté en condiciones de administrar estos sitios. ¿Quién debe hacerlo? ¿Por qué no puede ser el CMN?

Estoy convencido de que es altamente conveniente adquirir los terrenos donde se emplazan los sitios arqueológicos y constituir una servidumbre de paso. Como la mayoría de los sitios son muy pequeños, no alcanzarán sumas muy altas. Posiblemente, el CMN no tenga la facultad de comprar propiedades, pero sí podría constituir una corporación sin fines de lucro que lo haga. Supongo que el CMN no tiene dinero para adquirirlas, pero sí puede ayudar a conseguirla. Hay privados que estarían dispuestos a colaborar con una corporación de este tipo. Una vez que el sitio se haya comprado, es necesario cerrarlo para evitar ingresos no autorizados, debe colocársele señalética y, como toda propiedad, debe ser permanentemente visitada para evitar usos indebidos. Pero todo esto requeriría la creación de un nuevo departamento por parte del CMN. Esta idea no es nueva y, en dos o tres oportunidades, he concurrido a reuniones en el CMN y la he manifestado.

Siento mucho que los escasos sitios monumentales prehistóricos de Chile central –que me ha tocado descubrir e investigar– estén abandonados a su suerte, sin que tengan la protección que les corresponde. Un buen informe de investigación no puede sustituir un sitio arqueológico, de la misma forma que una buena foto no puede reemplazar una pieza de colección de un museo. El sitio debe ser resguardado y conservado para contemplación y estudio de las futuras generaciones, y veo que es difícil que ello ocurra con los sitios mencionados y con muchos otros que han estudiado mis colegas. ¿Por qué el Estado, que financia estas investigaciones y destina funcionarios para que estudien los sitios, no puede asegurar su conservación posterior? ¿De quién es la responsabilidad de hacerlo?

CMNcasos Hecho el diagnóstico, nos gustaría ver si podemos extraer alguna lección, especialmente respecto a lo que ha podido ver en otros países. ¿Qué cosas que ha podido ver en el extranjero –quizás en el contexto latinoamericano, para tener referencias cercanas– le parecen rescatables para ser implementadas acá? Imaginamos que todo tiene que ver con un cambio de concepto asociado a una administración con facultades específicas. ¿Cuáles son las lecciones o formas de gestión que podríamos incorporar?

Rubén Stehberg Creo que no pasa por cambiar la ley. Hasta donde yo entiendo, el espíritu de la Ley de Monumentos era favorecer el desarrollo del turismo, y para

ello se requería la puesta en valor de los sitios. Creo que la ley contempla la forma como el CMN podría conseguir fondos: a través del envío de proyectos anualmente al Ministerio de Hacienda.

Varios años atrás tuve la oportunidad de visitar otros países y ver cómo abordan estas materias. India, Egipto e Israel tienen departamentos de antigüedades, destinados a administrar, conservar y poner en valor los sitios arqueológicos. Ellos determinan qué sitio puede abrirse al público y cuáles deben permanecer cerrados. Egipto tiene tres departamentos de antigüedades: egipcianas, islámicas y cópticas, de acuerdo a cada una de sus particularidades. Estos departamentos tienen un equipo de profesionales altamente capacitados que incluye abogados, conservadores de sitio y restauradores monumentales: ¿Existe alguna organización similar en Chile?

Israel, en tanto, no tiene el conflicto que tenemos nosotros entre un sitio patrimonial y la propiedad privada. Todo el territorio pertenece al Estado y este lo arrienda por 99 años a los interesados, manteniendo la facultad de poner fin anticipado al contrato si lo estima conveniente. Esto facilita enormemente el manejo de los monumentos.

Quizá nuestro CMN podría aprovechar estas experiencias y crear departamentos de monumentos arqueológicos, de monumentos históricos y de monumentos paleontológicos, y que cada uno aborde la materia que le corresponda. ¿Es mucho soñar? ¿Por qué otros países lo han logrado y nosotros no?

CMNcasos es una publicación del Consejo de Monumentos Nacionales, organismo técnico del Estado de Chile que vela por la protección y tuición de los bienes patrimoniales declarados por la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales. Las declaraciones publicadas por CMNcasos son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no necesariamente representan la posición del Consejo de Monumentos Nacionales.

Editor general Emilio De la Cerda, Secretario Ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

Coordinación general Área de Educación y Difusión del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

Comité editor Virginia Vidal, Consejera CMN, representante de la Sociedad de Escritores de Chile; Roberto Farriol, Consejero CMN, Director del Museo Nacional de Bellas Artes; Magdalena Novoa, Ivette Quezada, Karina Sánchez, Claudia Prado y Francisco Silva, profesionales de la Secretaría Ejecutiva del CMN

CMNcasos es producida, editada y diseñada por 0300TV

Edición Felipe De Ferrari

Entrevista Mauricio Uribe, Óscar Toro y Felipe de Ferrari

Transcripción Marcelo Cox

Corrección de estilo Antonio Leiva

Diseño y diagramación Studio Ficciones

Agradecimientos

Ruben Stehberg, Bernardita Ojeda, José Ignacio Silva y Museo Nacional de Historia Natural

Revista CMNcasos

© Consejo de Monumentos Nacionales

Nº 3, agosto de 2013

ISSN 0719-2649

Papel Bond 104 gramos

Publicado por el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

Dirección: Av. Vicuña Mackenna Nº 84, Providencia / Santiago, Chile

Teléfono: (56-2) 2726 14 00

Para más información de CMNcasos visite www.monumentos.cl

Agosto 2013
Consejo de Monumentos Nacionales de Chile